



AÑO III

← BARCELONA 24 DE NOVIEMBRE DE 1884 →

NÚM. 152

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



¡ME AMA!.. cuadro por Fr. Reiss

SUMARIO

NUESTROS GRABADOS.—EL 2,645, por don Luis Mariano de Larra.—EL FANATISMO DEL DIABLO (continuación), por don Ramon Martínez de Fuensanta.—CONGRESO INTERNACIONAL DE WASHINGTON, por don E. Benot.

GRABADOS: ¡ME AMA!... cuadro por Fr. Reiss.—UNA LECCION DE VIOLIN, cuadro por Miss E. A. Armstrong.—UNA SONÁMBULA EXTRA-LÚCIDA, cuadro por M. Artigue.—CUESTION DE CUBA, cuadro por Khesing.—FLORES DE MAYO.—HACE UN SIGLO, escena de la Villa Borghese, cuadro por W. Martens.—CAÑONES DEL NAVÍO INGLÉS *Courageux* NAUFRAGADO EN 1796 Y RECIENTEMENTE ENCONTRADOS CERCA DE GIBRALTAR.

NUESTROS GRABADOS

¡ME AMA!... cuadro por Fr. Reiss

En el número 103 de la ILUSTRACION ARTISTICA publicamos un cuadro de M. Amberg, de asunto enteramente igual. Una muchacha enamorada consulta el oráculo de las flores, superstición tan necia como todas las supersticiones, más que no por esto carece de poesía y hasta de explicación. El amor, las mujeres y las flores tienen algo común, algo de la esencia de las unas que penetra en la esencia de las otras.

Pero ¡cuánta diferencia entre la joven de Amberg y la de Reiss!.. Aquella interroga al oráculo presa de una duda cruel. ¿Me ama?...—pregunta a la flor; al paso que la niña de nuestro grabado de este número, —¡Me ama!—dice en la plenitud de la felicidad del amor que se cree correspondido. Por esto su hermoso semblante irradia alegría; por esto parece querer hacer partícipes a quienes la contemplan del gozo que experimenta su corazón que ama por primera vez con esa intensidad que van matando a traición infidelidades y desengaños.

Bella criatura: ¡ojalá, en materias de amor, no debas consultar otra ciencia que la ciencia de tus inocentes hermanas las amapolas y las margaritas!..

UNA LECCION DE VIOLIN, cuadro por Miss E. A. Armstrong

La autora de este cuadro es inglesa, ingleses son los tipos de sus personajes, y si hubiese una manera de hacer a la inglesa, diríamos que a la inglesa está ejecutada la composición. Tan típico es todo en ella.

Un anciano a quien el arte no ha proporcionado, por lo visto, grandes beneficios, guía los primeros pasos en la senda musical, a un niño más ganoso de pan que de gloria. Probablemente el viejo artista ha exhibido sus talentos en alguna plaza pública, acompañando con su violín el relato de la vida del último ahorcado; y es muy posible que su tierno alumno no disponga de mejor escena para hacer gala de sus conocimientos. En resumen, el humilde profesor educa a su alumno mejor para mendigo musical que para concertista a solo de la orquesta del teatro de la Reina.

A pesar de ello, ¡cuánta complacencia revela el semblante del anciano, y cuánta expresión de alegría el del niño al percibirse del primer sonido que su inexperta mano obtiene del arqueológico instrumento!... Quien canta su mal espanta, dice un refrán español y cantando engaña al hombre, dice otro latino. Quizás haya algún refrán inglés parecido, que venga a decir poco más o menos que, tocando el violín, se olvidan los niños del almuerzo pasado en blanco y de la cena envuelta en las sombras de un porvenir muy negro.

UNA SONÁMBULA EXTRA-LÚCIDA, cuadro por M. Artigue

Dígase lo que se quiera, todo en este mundo ha progresado, menos la familia de los papanatas, que ha permanecido estacionaria, petrificada. Hasta las tonterías han cambiado de forma; únicamente los tontos son siempre lo mismo.

Por ejemplo, antiguamente los oráculos impresionaban al vulgo con las trampas acústicas dispuestas en el altar; más tarde la ciencia del porvenir fué ejercida por unos ancianos de lengua y canosa barba, que eran tanto más creídos y respetados cuantas más eran las retortas, cráneos y alimañas de que se rodeaban. Decayó la profesión y la brujería fué transmitida a unas viejas muy viejas, con más picardía que arrugas, a las cuales acompañaba apenas un gato flaco y de pelo erizado, a quien de puro hambriento centelleaban los ojos de tal suerte que bien pudiera confundirse con el diablo. Todo este aparato era preciso para causar impresión en los badulaques; mas sin duda la ignorancia debe haber recorrido tanto camino como la ciencia, cuando hoy se prescinde de toda fantasmagoría y se fía el éxito a la pura credulidad de los tontos, abandonada a sí misma.

Así, las sonámbulas ejercen al aire libre, sin decoraciones, trajes, ni efectos de guardaropía; bastando la verbosidad del domador, digo, del magnetizador, para convencer a los imbéciles de que una mujer desdichada puede devolver la salud a los enfermos, el dinero a los arruinados y los novios huidos a las niñas casaderas.

Una de esas escenas de magnetismo rural ha pintado Artigue con suma naturalidad. Examínense las fisonomías de los espectadores, el pelaje de los protagonistas y la crudeza de la estación, y queda explicado ese moderno modo de vivir que pertenece a los que, como dijo Larra, no dan para vivir.

CUESTION DE CUBA, cuadro por Khesing

Esta Cuba no es la perla de las Antillas españolas, ni los interlocutores del cuadro son un peninsular y un filibustero, ni se trata de si la isla será autónoma ó pasará a ser otra estrella en el celeste pabellón de los Estados Unidos.

La discusión versa entre dos inteligentes veteranos acerca de la calidad de la cerveza que, con mejor ó peor derecho, catan en amigable compañía. El autor ha estado feliz en los tipos de los personajes, cuya expresión, sin tomar el repugnante carácter de los beodos, demuestra que todo licor fermentado es capaz de alegrar a los ancianos más graves. Son dos cabezas de estudio que rebosan vida y cerveza.

FLORES DE MAYO

Como las flores tienen su primavera, la tiene también la vida.

Flores y mujeres tienen su mes de mayo. No hay quince años feos, dice el refrán: bien pudiera ampliarse siquiera hasta los veinte.

En ellos frisa la joven de nuestro cuadro, y no podemos negar que está en su mayo.

Es más; es posible que pasen por ella, sin menoscabar su belleza, junio y julio.

Pero viene agosto... y las flores se secan; octubre... y las flores se deshojan; enero... y se mueren hasta los tallos. Cuando llega este caso ¡dichosa la flor cuyo aroma ha sido bastante grato para conservarse en forma de esencia!

HACE UN SIGLO,

escena de la Villa Borghese, por W. Martens

La Villa Borghese es uno de los paseos favoritos de los romanos. La escena representada por Martens y que remonta al siglo pasado, es muy probable que se repita en nuestros días, puesto que en todos tiempos habrá nodrizas bien parecidas y viejos verdes que, con pretexto de acariciar al bebé, se hacen amigos de su ama. Los bebés son frecuentemente la peana, por la cual, según el refrán, se adora al santo. Sirva esto de advertencia a las madres inexpertas que, por vanidad ó pereza, confían sus hijos a personas mercenarias y ni siquiera se toman el trabajo de vigilar sus pasos. Si la estadística pudiera comprobar ciertos hechos, nos estremecería la relación que entre sí guardan los paseos frecuentados por las nodrizas y los cementerios de los niños de pecho.

Por lo que toca a nuestro cuadro, todo en él nos parece acertado, todo menos el bebé que parece un diplomático en miniatura. Está visto que, en lances tales, Bebé ha de ser la única víctima.

CAÑONES DEL NAVÍO INGLÉS COURAGEUX naufragado en 1796, recientemente encontrados cerca de Gibraltar

El 2 de noviembre de 1796 salió de Córcega la escuadra inglesa del Mediterráneo, después de la evacuación de dicha isla por los ingleses, y el 11 del siguiente mes fondeó en una pequeña bahía al oeste de Gibraltar. En la tarde del mismo día estalló una furiosa tempestad, y tres navíos de los que componían la escuadra, entre ellos el *Courageux* de 74 cañones, garrearón sobre sus anclas, teniendo que hacer rumbo, para no estrellarse contra las rocas de Gibraltar, a la vecina costa de Africa.

El resultado fué que el *Courageux* se fué a pique junto al monte de las Monas.

Hace pocos meses, la tripulación de la cañonera *Grappler* ha extraído del fondo del mar varias piezas de artillería de las que armaban el *Courageux*, entre ellas el mortero y los cuatro cañones que figuran en nuestro grabado, y que han permanecido en el seno de las aguas cerca de ochenta años.

Estas piezas de artillería han sido depositadas en el arsenal de Gibraltar.

EL 2,645

Cuento que aspiraba a ser millon, y millon que no pasó de cuento.

—¿Qué nos quitan ni nos ponen 4 ó 5 duros al mes?
—Me quitan a mí,—contestaba doña Micaela,—los 40 reales de la criada y tres pares de zapatos para los chicos.

—No seas tonta,—replicaba el marido;—el día que nos caiga el gordo, tendremos para pagar quien nos friegue y nos calce toda la vida; y no es cosa, por una timidez de administración casera, de perder la ocasión que ha aprovechado nuestro vecino.

¿Qué vecino era este, y qué interlocutores sostenían el anterior diálogo?

Eran estos: D. Crisanto Martínez, empleado en una dependencia del Estado con 10,000 reales anuales, y doña Micaela López, su esposa; padres de dos chicas, con las que vivían en paz y en gracia de Dios, a pesar de hacer 18 años que estaban casados y de tener ambos el carácter menos a propósito para llevar con paciencia el sétimo sacramento, al tenor de lo que manda nuestra santa madre Iglesia, por boca del reverendo padre Ripalda.

Era aquel, el inquilino del cuarto principal de la misma casa en que vivía el matrimonio, agraciado con el

premio grande, en una de las extracciones de la lotería nacional. Divulgóse esta nueva por el barrio, a són de murga y coro de chiquillos y despertó en el ánimo de D. Crisanto un vivísimo deseo de ser rico y de adquirir la fortuna por medio de la lotería.

Como el ejemplo puede tanto, y como el lance del vecino estaba tan inmediato, la mujer no encontraba respuesta que oponer a los proyectos de su marido.

—Con ese dinero no seremos ni más pobres ni más ricos. Supondremos que me han rebajado el sueldo; y comprando siempre un número fijo, para mayor probabilidad, verás cómo la fortuna nos sonríe tarde ó temprano.

—Según eso —dijo doña Micaela—¿tú quieres jugar todas las extracciones?

—Claro está: todos los números entran en el globo: lo mismo puede salir el mío que el del vecino; y si por casualidad me muriese yo antes de haberme caído el premio grande, encargaré a mis hijos que jueguen siempre el mismo número, seguro de que, si no a mí, a lo menos le caerá a alguno de mis descendientes.

—No es muy grande el consuelo; pero en fin, puesto que todo el mundo juega, fregaré yo los platos, andarán los chicos por casa sin botas y emplearemos esos duros más en buscar la felicidad, ó lo que es lo mismo, el premio gordo.

Don Crisanto se dirigió a la administración de loterías de las Cuatro Calles y apartó *por siempre*, para su uso particular, un décimo del billete número 2,645.

Trascurridos dos años, sin que apareciera en las listas del sorteo, no ya el número sino ni la decena del mismo, salió por fin una mañana el 2,644; y a las indignadas frases con que recibió doña Micaela la noticia, contestó heroicamente D. Crisanto:

—Calla, tonta, y ten paciencia: la extracción de hoy te ha probado, que lo mismo que ha salido el 44, podía haber salido el 45, y que en estas cosas, lo que hace falta es mucha perseverancia.

—¡Y dinero!—contestó doña Micaela, a quien ya escocían las manos de fregar suelos.

—El día menos pensado nos cae y... nos arma! Vamos jugando y vamos viviendo!—dijo D. Crisanto con la rabia de la convicción ó con la convicción de la rabia.

Apégase el hombre de tal manera a sus ideas dominantes, que si no temiéramos ser tachados de visionarios diríamos que no hay ser humano que no sea monomaniaco. Todos llamamos locos a los que viven encerrados en las horribles casas de dementes; pero es lo cierto que todos los que andamos sueltos por el mundo tenemos en el rincón de nuestra alma una manía predilecta, dispuesta siempre a extenderse, apoderándose por completo de nuestro ser y de nuestras facultades intelectuales. La prudencia en unos, la reflexión en otros y la esperanza en todos, hacen que ocultemos ese flaco a las investigadoras miradas de nuestros semejantes. Pero es lo cierto que si nos tocan en la cuerda sensible, esta responde y pone a las claras nuestra manía ó nuestra locura.

Y sin esta manía ó esta locura no habrían existido los genios que han dominado el mundo, ni los acontecimientos que le han trastornado. *El loco* inmortal de Cervantes, sensato y cuerdo en todo, menos en la andante caballería, se atreve sin embargo, gracias a su locura, a abrir la jaula de los leones y a acometer los molinos de viento. Ingeniosa y sublime paráfrasis de la vida humana en todos los tiempos; retrato, en fin, de mi buen don Crisanto Martínez, que cuanto más tardaba en ver realizados sus sueños, más fácil le parecía conseguirlos.

Y pasaron otros cinco años, y en la magna extracción de un 23 de diciembre, apareció premiado con 10,000 duros el número 2,646.

—Vamos, amigo,—dijo el lotero a D. Crisanto:—por poco pillamos el pellizco!

—No es mal pellizco el que me lleva ya la lotería desde que estoy jugando;—respondió el infeliz entregando sus doce reales para la extracción siguiente.

Y pasaron años... y siguió el juego... esperando el gordo, que no llegaba nunca; y lo que llegó una mañana fué un oficio, que olía a cesantía desde la escalera, y que siéndolo efectivamente, consternó a toda la familia. La miseria con su mano descarnada llamaba a las puertas de la casa, y la lotería fué atacada en todos los terrenos, con un encarnizamiento desesperado por doña Micaela y defendida de igual modo por D. Crisanto.

—¡Es preciso suprimir el décimo!

—¡Mejor suprimo la comida!

—¡Tendremos que dormir en el suelo!

—¡Mejor suprimo el sueño!

—¡Tendremos que ir vestidos de estera!

—¡Mejor suprimo la camisa!

Venció, como siempre sucede en el mundo, no el que tiene razón, sino el más fuerte, y D. Crisanto sacó incólumes sus 6 ó 7 duros para dar pábulo a su seguridad de ser rico.

No nos detendremos a pintar cómo vivían con seis reales diarios de cesantía los héroes de este cuento, porque este es uno de esos misterios que aún no se han descubierto. Hay familias que viven con ese dinero, probando que el cuerpo no necesita de gollerías y que la costumbre de morirse de hambre puede llegar a ser una verdadera naturaleza.

Tres años más pasaron de este modo; pero sea que el estómago de D. Crisanto no tuviera ya sitio para tanta patata ó sea que la falta de lumbre no es muy sana en el invierno, el hecho es, que mi buen viejo cayó enfermo con todos los síntomas imaginables de una muerte próxima.

Mientras conservó el conocimiento, exigió de su consorte que no dejara de jugar el décimo: y esta se lo juró por todos los santos que tenemos siempre á mano, con intencion deliberada de engañarlos. Era juéves: el viérnes se cerraba el juego, y el sábado era la extraccion; pero perdió D. Crisanto la razon en la noche del primero de estos días; el médico recetó una medicina que importaba 40 reales, y como no había más dinero en casa, el del décimo fué á parar á manos del boticario. Gracias á los cuidados de su consorte, ó á la pócima del farmacéutico, D. Crisanto recobró el conocimiento el sábado por la mañana. Abrir los ojos y preguntar á su esposa por el décimo, fué cosa de un segundo.

—Le he comprado: le he comprado,—contestó doña Micaela, cogida *in fraganti* y sintiendo que su esposo no hubiera permanecido sin juicio hasta el domingo por lo ménos:—pero ahora no pienses en eso, ya estás fuera de peligro y eso es lo principal.

—Lo esencial es la lotería, y si no hubieras hecho lo que te dije, no te lo perdonaría nunca.

—*La lista grande!!! La lista grande!!!*—gritaba á la sazón un granuja, por delante de la casa de D. Crisanto.

—A ver: la lista: corriendo!—dijo este, incorporándose en el jergon lo mejor que pudo.

—No pienses ahora en eso, que tiempo sobra;—decía doña Micaela, agitada por un presentimiento inexplicable.

—No! Ahora; ahora!—repetía el enfermo, casi fuera de la cama.

—Está quieto, que voy por ella.

Bajó Doña Micaela los cien escalones; compró la lista y subió á su cuarto sin mirarla siquiera.

Abrir D. Crisanto el papel y saltar fuera de la cama, dando un grito, fué cosa de un momento.

—El premio grande!! Aquí está el gordo!!!—decía corriendo por la habitacion:

!!!El 2,645!!!

Y daba saltos, y se llevaba las manos á la cabeza, y aturdió la casa; y *¡ya somos felices!* era su frase favorita.

Pintar la consternacion de doña Micaela sería cosa imposible. Cogió el papel: leyó el número: corrió á la direccion de rentas, sin decir una palabra, y al ver efectivamente engarzada en el alambre del cuadro de premios la bola del número deseado, por poco se vuelve loca.

Entró la infeliz en su casa, deshecha en llanto, y poco á poco y como mejor pudo, contó la verdad á D. Crisanto, que á no haber caído al suelo sin sentido, hubiera deshecho una silla en la cabeza de su consorte.

Desde aquel momento fueron inútiles todos los medicamentos del mundo. El pobre D. Crisanto á carcajada tendida repetía sin cesar el número premiado, y daba prueba con sus risas y sus gestos de que estaba completamente loco.

No hace aún diez días que en el manicomio de Leganés me enseñaron al pobre D. Crisanto y me refirieron la vulgar y triste historia del 2,645.

LUIS MARIANO DE LARRA

EL FANATISMO DEL DIABLO

POR DON RAMON MARTINEZ DE FUENSANTA

(Continuacion)

Por fin se recibió otra carta anunciando que al día siguiente la Vizcondesa emprendería su viaje de regreso. Segun la hora de salida que indicaba debía llegar á Fuente-Cantos á la caída de la tarde, por lo cual á esta hora Eulalia, acompañada de Felipa, salió al camino de Sevilla á esperar á su tia.

Pero esta no llegó el día fijado.

El siguiente Eulalia salió tambien al camino. Marchaba lentamente apoyada en el brazo de Felipa.

De repente se detuvo.

—¿No ves allá lejos un grupo de gente?—preguntó á la criada.

—Sí, señorita.

—Y si no me engaño, hay tambien un carruaje.

—Es verdad. Será el de la señora.

—Pero ¿por qué se han detenido? ¿habrá sucedido algo? un vuelco....

—Es posible, mas vuelco no, el coche no está caído.

—¡Ah, Dios mio! ¿qué será? Temo una desgracia, lo temo todo!—exclamó la pobre jóven trémula de emocion.

—No se asuste V., señorita, no será nada. Espéreme V. sentada en esa piedra. Voy en un vuelo á ver lo que pasa, en seguida estoy aquí.

Eulalia tuvo que sentarse; la debilidad y la zozobra no la permitian tenerse en pié.

En esto vieron venir dos hombres apresuradamente; eran un peon caminero y un pastor, vecinos del pueblo.

Felipa se detuvo.

—¿Qué coche es ese, qué ha sucedido allí?—les preguntó cuando estuvieron cerca.

Al ver á Eulalia, á quien conocian, los hombres se quedaron, como vulgarmente se dice, confusos, y no acertaron á responder.

—¿Es el coche de mi tia?—preguntóles la jóven, que notó su turbacion.

—Sí, señorita,—contestó uno de ellos.

—¿Y viene en él?

El hombre balbuceó algunas palabras.

Eulalia, que por el aspecto de los vecinos llegados, comprendió que algo grave sucedía, se puso en pié, y apoyándose en el brazo de Felipa, dijo:

—¡Ah, mi corazon no me engaña! vamos, Felipa, vamos de prisa. Mi tia sufre una desgracia, quiero verla. Andemos de prisa.

Los dos hombres la miraban consternados.

Uno de ellos se atrevió á decir:

—Señorita, más vale que no vaya V.

Estas palabras resonaron dolorosamente en el corazon de la pobre jóven, oprimió convulsivamente el brazo en que se apoyaba, y echó á andar apresuradamente.

—No va V. á poder llegar hasta allí,—observó la criada, alarmada tambien por la frase de aquel hombre.

La excitacion nerviosa la daba un vigor inconcebible en su estado de debilidad.

Conforme andaba miraba con ansiedad hácia adelante.

El crepúsculo nocturno comenzaba.

Al ver aproximarse á las dos mujeres se produjo un movimiento en el grupo que estaba en el camino.

Cuando estas llegaban cerca, otro grupo de cuatro personas salió de entre los cambrones de una cerca que bordea la ruta, sosteniendo un cuerpo, al parecer inanimado.

Eulalia miró, dió un grito desgarrador y cayó desplomada.

VIII

Hé aquí lo que habia sucedido, segun declaracion de los conductores del coche de la Vizcondesa de Sorel, de los primeros que habian acudido al sitio de la catástrofe y posteriormente de Cleto, cuando estuvo en estado de prestarla.

Al regresar de Sevilla y cerca ya de Fuente-Cantos, se aflojó el eje de las ruedas delanteras del coche en que venia la Vizcondesa. El conductor y un zagal que aquel traía para más seguridad y mejor servicio, trataron de componer el desperfecto, y como esto exigía algun tiempo, la señora determinó seguir andando á pié, en compañía de Cleto (que como ya se ha dicho viajaba con ella) hasta que los alcanzara el carruaje.

La tarde estaba brumosa, la Vizcondesa hallábase entumecida, y aquel breve paseo debia ser agradable.

Aún era bien de día, el pueblo estaba cerca, lo derecho del camino permitía no perder de vista el coche que estaba componiéndose; no habia, pues, peligro alguno.

Cleto cargó con un *cabás* que contenía los valores y alhajas procedentes de la herencia que habia hecho efectiva la Vizcondesa y esta tomó un frasco de mimbres en el que traía agua.

Comenzaron á andar despacio, volviendo con frecuencia la cabeza para ver si eran seguidos por el carruaje.

Pasado un rato, Cleto se detuvo y apoyándose en un baston de roten que llevaba, dijo:

—Tengo sed.

—Yo tambien y mucha,—añadió la Vizcondesa,—pero con el calor que hace, el agua del frasco estará como un caldo.

—En ese bosquecillo de la izquierda hay una fuente de agua muy fresca. Vamos á beber y le llenaremos por si hace falta antes de llegar. Con eso daremos tiempo á que nos alcance el coche.

—¿Está lejos?

—No señora. ¿No ve V. los árboles?

Los viajeros dejaron el camino y entrándose por el rompimiento de una valla de cambrones que le bordeaba, se dirigieron hácia el bosque. Entre tanto compuesta, aunque malamente, la rueda del carruaje, los conductores echaron á andar, extrañando no ver á la Vizcondesa y á su acompañante; pero supusieron que habian torcido ya un recodo que hacia el camino.

Habian empleado cerca de una hora en la compostura y ya empezaba á anochecer.

Al llegar al sitio en donde los viajeros dejaron el camino, un hombre se presentó en él subitamente saliendo de entre los cambrones y gritando:

—¡Socorro, socorro! ¡han matado á la señora!

Era Cleto, estaba cubierto de sangre, y á los pocos instantes cayó sin sentido al suelo.

Acudieron á él los conductores, así como tambien un pastor y un peon caminero que venian hácia Fuente-Cantos, dos mozos de labor que regresaban de sus faenas, y posteriormente algunas otras personas que fueron llegando.

Reconocieron el jóven que se hallaba privado de conocimiento, con el traje destrozado y varias heridas. Uno de los mozos corrió á la fuente próxima con objeto de traer agua para lavárselas; y cuál fué su asombro al encontrar á la Vizcondesa tendida en el suelo y cubierta de sangre.

Gritó, acudieron algunos, y rápida como el rayo cundió la noticia de la doble desgracia; porque la Vizcondesa estaba muerta á consecuencia de heridas de arma blanca, y además tenia la cabeza completamente destrozada.

Pasado el primer momento de estupor, se tomaron disposiciones. Unos se encaminaron al pueblo á dar aviso; Cleto, que aún no habia vuelto en sí, fué trasladado á la cercana casa de un peon caminero; y otros levantando el cuerpo de la infeliz señora, la llevaron al carruaje.

En este mismo instante llegó Eulalia, la cual, como ya se ha dicho, al ver á su tia, cayó desmayada.

IX

Cayó como un cuerpo inerte y á fuerza de auxilios consiguieron hacerla recobrar el movimiento, mas no la lucidez.

Experimentaba sacudidas nerviosas tan fuertes como su debilidad lo permitía y pronunciaba frases incoherentes.

Era indudable que sufría un ataque cerebral, pero sin manifestaciones violentas; aquella organizacion estaba casi aniquilada.

Fué conducida á su casa en unas parihuelas improvisadas. Felipa la acostó é hizo avisar al médico del pueblo, que era un facultativo activo é inteligente.

Apénas éste la hubo visto y recetado, tuvo que acudir á la casa á donde habian llevado á Cleto. D. Servando, que se hallaba al lado de Eulalia, le acompañó por si era necesario su ministerio, despues de recomendar á Felipa el cuidado de su jóven señora.

La noticia de la desgracia habia corrido por Fuente-Cantos y muchos vecinos siguieron al cura y al facultativo.

Hallaron á Cleto postrado y al parecer sin conocimiento por la pérdida de sangre. Sin embargo, al oír ruido y ver luz se agitó y abrió los ojos con expresion azorada.

El médico, al examen del paciente cuyas heridas no habian sido bien vendadas, limitóse á detener la sangre con algunos pedazos de la camisa de Cleto y con pañuelos desgarrados. Esta operacion fué dolorosa, porque el herido no se prestaba con facilidad y hubo necesidad de apelar á la fuerza.

—¿Es extraño!—dijo el facultativo;—este jóven ha recibido cinco puñaladas: tres son poco profundas, las otras dos han sido inferidas con el plano de la hoja y ninguna ha interesado á las partes vitales. No ofrecen, pues, peligro, aunque hay mucha pérdida de sangre; por tanto conviene que por el pronto no se le moleste con declaraciones.

El médico escribió una receta, hizo salir á los presentes, y, cuando se halló á solas con el cura párroco, dijo:

—Aquí, D. Servando, suceden cosas singulares, y nuestro deber, segun creo, es dar parte al juez, si ya no lo ha hecho el Alcalde del pueblo.

—Soy del mismo parecer.

—¿Traía dinero ó alhajas la Vizcondesa?

—Es de suponer que sí, puesto que habia ido á Sevilla á hacer efectiva una herencia.

—¿Se ha encontrado algo?

—No señor.

—¿Luego ha sido robada?

—Es casi seguro. De todos modos, doctor, es necesario que se haga luz en esta catástrofe. Una sola consideracion me detiene, el estado de esa pobre huérfana.

—Su estado es casi conveniente, dadas las circunstancias; sufre una fiebre cerebral que durará algun tiempo, el suficiente para evitarla las primeras impresiones.

—Pero ¿y si no puede resistirla?

—Creo que sí, aunque no respondo. Lo preciso es activar el entierro de la Vizcondesa, para evitar á su sobrina tan triste espectáculo.

—Es verdad.

—Luego, veremos. No bien lo permita su estado, Cleto hará aclaraciones y sabremos á que atenernos. ¿Se hablaba en estos contornos de alguna partida de ladrones?

—No, hace ya tiempo. Unicamente se ha dicho que el tristemente famoso Zamarrilla, huyendo de la persecucion de la Guardia civil, se habia corrido de Sevilla á Extremadura; pero hasta la presente nadie sabe de él.

—Pues bien, señor cura, encárguese V. de avisar al juez de Llerena, si ya no lo está, para que pueda activarse el entierro de esa infeliz señora. Yo vuelvo al lado de Eulalia; compartiré mis cuidados entre ésta y el herido.

X

El sacerdote y el médico se separaron.

El juez de Llerena habia sido avisado, y, secundado por el Alcalde, comenzó á practicar las primeras diligencias.

Se reconoció el cadáver de la Vizcondesa que, como ya sabemos, fué trasladado á su casa en su propio carruaje.

La infeliz señora tenia deshechas las membranas del cerebro á consecuencia de dos fuertes golpes, segun examen facultativo, inferidos por detrás con un instrumento de acero, hierro ó piedra. Presentaba además dos heridas una en el cuello y otra en el pecho, mortales ambas de necesidad; puesto que la primera habia cortado la yugular, y la segunda interesado el corazon.

El juez se trasladó al sitio en donde habia sido encontrada la Vizcondesa, y aunque registrado minuciosamente nada se halló en él de particular, si se exceptúan manchas de sangre ya seca y un reguero hasta el camino que provenia sin duda de la perdida por Cleto al salir á aquel demandando socorro.

Suponiendo que habia habido uno ó más asesinos, se buscaron las huellas infructuosamente.

El terreno del bosquecillo y de sus contornos estaba compuesto de pedernales y de terrenos deshechos y agrietados por el calor de la estacion.

Tomáronse declaraciones á los conductores del coche de la Vizcondesa, detenidos preventivamente; pero ellos probaron su inculpabilidad con el testimonio del peon caminero y del pastor que los habian alcanzado en el camino.

Sabiéndose por aquellos que la Vizcondesa debia traer valores, nadie dudó que el asesinato habia tenido por móvil el robo.

Se explicó el apearse la Vizcondesa del carruaje por el desperfecto del eje, que fué registrado, y se esperaba á que Cleto estuviera en estado de declarar, para conocer la causa de haberse separado del camino; si bien se achacó al propósito de ir á la fuente.



UNA LECCION DE VIOLIN, cuadro por Miss E. A. Armstrong



UNA SONÁMBULA EXTRA-LÚCIDA, cuadro por M. Artigue

La Vizcondesa de Sorel fué enterrada en el cementerio de Llerena, en donde tenia nicho á perpetuidad. Eulalia seguía en el gravísimo estado del crecimiento de su enfermedad, en la que el médico esperaba una crisis favorable ó adversa.

Cleto se restablecía aunque lentamente. Cuando lo indicó el facultativo el juez instructor y el escribano se trasladaron á la casa, á la que aquel había sido llevado, para tomarle declaración.

A la vista de los representantes de la ley, el herido se inmutó, pero el juez trató de tranquilizarlo con palabras benévolas.

Hé aquí en resúmen la declaración que prestó con frases entrecortadas y sonsacado, digámoslo así.

«Atormentados por la sed y esperando á que el carruaje los alcanzara, la Vizcondesa y él habían ido á la fuente del bosquecillo. El bebió el primero, y su señora, no queriendo hacerlo en el caño, estaba llenando el frasco que traía en la mano, cuando de improviso salieron tres hombres de entre las cañas y zarzales próximos á la fuente y uno de ellos, adelantándose con rapidez, asestó á la Vizcondesa dos golpes en la cabeza con un garrote que llevaba, mientras los otros dos se arrojaban sobre él, navaja en mano.

«Quiso defenderse, pero no tenía armas; le infirieron varias heridas, arrancándole violentamente el *cabás* que llevaba en la mano, y habiendo oído ruido, que sin duda provenía del coche que se acercaba, huyeron precipitadamente internándose en la espesura.

«Él no pensó, ni podía, seguirlos, herido como estaba. Al ver á su ama tendida en el suelo, y al parecer exánime, empleó las pocas fuerzas que le quedaban en salir al camino y pedir socorro.»

Preguntado acerca del aspecto de aquellos hombres y sobre si reconocía á alguno de ellos en el caso de volver á verle, dijo:

«Que estaban mal trazados, dos de ellos con mantas y pañuelos á la cabeza nada mas; y el otro, el que golpeó é hirió á la Vizcondesa, llevando un sombrero viejo hongo y un chaqueton de paño pardo.»

En este último se fijó algo más y recordaba que era un hombre ya de edad con barba gris corrida.

XI

La declaración de Cleto estaba acorde con la de los conductores del coche y con las de las primeras personas que habían llegado al sitio de la catástrofe.

Se tuvo aviso de que el bandido Zamarrilla había, en efecto, entrado en Extremadura, y la opinion general no vaciló en achacarle el asesinato de la Vizcondesa.

La Guardia civil le perseguía activamente, y se esperaba su captura para esclarecer la catástrofe de Fuente-Cantos.

Cleto, ya convaleciente, aunque muy débil, trasladóse al pueblo, donde la esperaba el conmovedor espectáculo del estado de su joven señora. El leal servidor herido en defensa de su ama se captó las simpatías del vecindario con tanto más motivo por cuanto supo la abnegación, los desvelos con que se consagraba al cuidado de la doliente Eulalia.

Hasta el mismo médico estaba conmovido de la cariñosa solicitud del joven servidor.

Como había previsto aquél, la enfermedad de Eulalia hizo crisis á su debido tiempo y comenzó á iniciarse la mejoría.

Cuando la infeliz se halló en estado de coordinar sus ideas, su primer cuidado, como es natural, fué preguntar por su tia. El buen cura párroco tenia ya inventada una piadosa mentira. Hízola creer, aunque con alguna dificultad, que la Vizcondesa había sufrido una caída al intentar beber en la fuente del bosque; pero que restablecida al poco tiempo, fué la principal enfermera de su sobrina, no queriendo separarse de ella, no obstante haber sido llamada con urgencia á Sevilla, en donde era indispensable su presencia para hacerse cargo de la herencia, que en su primer viaje no había podido realizar. La necesidad apremiaba, puesto que se trataba de un plazo fatal é improrrogable; y bajo esta presión y viendo á la enferma fuera de peligro, se decidió á efectuar su inevitable viaje.

Eulalia fué cobrando fuerzas y pudo dejar la cama. Hubo que recurrir á mil ingeniosos medios para explicar la falta de cartas de su tia, y hasta se fingió un viajero que llegaba de Sevilla y traía un recado verbal; pero una imprudencia de unas mujeres del pueblo, cuya conversacion oyó por casualidad, enteraron á la pobre joven de la catástrofe ocurrida, volviendo á producir en ella una crisis espantosa.

Luchó entre la vida y la muerte, pero su misma debilidad la salvó por segunda vez; aquel cuerpo extenuado era, como dice Victor Hugo, un pretexto para contener un alma, y el alma no puede morir.



CUESTION DE CUBA, cuadro por Khesing

Por segunda vez entró en convalecencia, si puede llamarse así un estado de atonía parecido á un sonambulismo inteligente.

Lloró mucho y las lágrimas la hicieron bien. Se resignó pensando quizá en que no podía vivir mucho tiempo; y como todo sucedió despues de la desaparición de su prometido, nunca volvió á hablar de éste ni de la Vizcondesa.

Muchas organizaciones delicadas son así; tienen el pudor del infortunio.

XII

Cleto era un modelo de fidelidad y de abnegación.

En medio de las repetidas desgracias que abrumaban á la desolada huérfana, fué una segunda Providencia para ella. Rodeóla de los más tiernos y solícitos cuidados teniendo el buen gusto de no demostrar su amor.

Declarada única heredera de su tia en virtud de un testamento hallado entre los papeles de ésta, la infeliz Eulalia, que no estaba en estado de ocuparse de nada, depositó toda su confianza en el leal é inteligente servidor, á quien estimaba aún más, desde el punto en que supo la parte que le había cabido en la catástrofe que todos lamentaban.

Cleto fué su amigo, su consejero y su administrador, llenando cumplidamente estos deberes con raro discernimiento y prodigiosa actividad.

Con objeto de ponerse al nivel de su nueva situación, el joven procuraba instruirse, dedicándose, sin maestros, á diversos estudios que abarcaban desde la caligrafía hasta las ciencias.

Todo el mundo estaba admirado de su juicio, laboriosidad y deseo de aprender; hasta el mismo cura párroco depuso sus prevenciones y empezó á tratar á Cleto con amistosa simpatía.

Entre tanto la causa del asesinato de la Vizcondesa seguía estacionada. Parecía que la tierra se había tragado á los asesinos. Zamarrilla desapareció de Extremadura y se le suponía vuelto á la provincia de Sevilla ó internado en la sierra de Córdoba.

Ni un indicio, ni una aclaración; nada.

Respecto al capitán Mendez-Cardona, el mismo misterio: ya nadie hablaba de él, quizá nadie le recordaba; excepto una sola persona.

Don Servando, el párroco de Fuente-Cantos, obtuvo un curato en Cáceres, y aunque sintiendo mucho separarse de sus feligreses y muy especialmente de Eulalia, vióse precisado á trasladarse á dicha ciudad, por consagrarse al piadoso deber de cuidar á un hermano muy anciano y achacoso.

Algunos dias despues de la partida del virtuoso sacerdote, Cleto, que había estado en Llerena, trajo una carta para Eulalia, que le entregaron en la Administración de Correos.

El sobre era de letra desconocida, pero cuando la infeliz joven, ántes de leerla, miró la firma, dió un grito y se desmayó.

Vuelta en sí, merced á los cuidados de Cleto y de Felipa, cuando sus turbios ojos se aclararon, temblando de emoción, pudo leer la carta que estaba concebida en estos términos.

«Eulalia de mi corazón, prometida de mi vida, única esperanza por la que todavía existo: dichoso yo que aún puedo decirte: ¡Te amo, te amo, te amo!»

«El honor me ha separado de tí, la pasión quizá nos acerque el uno al otro. Me he batido, estoy herido, he luchado mucho tiempo entre la vida y la muerte; al recobrar las facultades de pensar y de recordar mi primer pensamiento, mi primer recuerdo ha sido para tí...

«¿Para quién había de ser?»

«Sé que estás sola en el mundo, que el ángel intermediario entre los dos ha volado á su patria celeste, y por eso, con más esperanza, con más anhelo, con la energía de mi pasión y de tu abandono, te digo: Ven á mí, reclamo á mi prometida. Si vivo, serás mi esposa adorada; si sucumbo y llegas á tiempo, mi lecho de muerte será el altar en que se pronuncie nuestro mutuo juramento; si sólo encuentras mis restos inanimados, que me sirvan tus brazos de sudario; y las lágrimas que derrames sobre mi huesa, de rocío á mi alma inmortal.

«Ven á mí, te espero, ven pronto; me hallo en peligro de muerte, pero tengo la convicción de que si te veo viviré.

«Eulalia, ven á mi tálamo ó á mi tumba.»

Esta carta, escrita de letra desconocida, estaba fechada en Escarigo, pueblo portugués, no lejos de la frontera. La firma, aunque al parecer trazada con trémula mano, era indudablemente del capitán D. Diego de Mendez-Cardona.

Evidentemente, este no había tenido fuerzas para escribir y sí sólo para firmar.

La ausencia estaba explicada; un lance de honor había llevado á D. Diego al vecino reino; verificado el duelo y

gravemente herido el capitán, sufrió las complicaciones inherentes á las lesiones peligrosas, entre ellas la perversión de los sentidos; pero recobradas sus facultades intelectuales, su primer recuerdo fué para su prometida.

XIII

Eulalia no titubeó ni un solo momento. Era huérfana, dueña de sus acciones y nada la retenía en Fuente-Cantos. Antes de la inesperada nueva ya había pensado en dejar aquellos sitios tan llenos de dolorosos recuerdos, y ya Cleto, por su orden, hizo anunciar la venta de la casa en los boletines de Llerena y poblaciones limítrofes.

Por tanto, no bien se repuso de la primera emoción producida por la carta de D. Diego, la infeliz y enamorada joven sólo pensó en volar al lado de su prometido, é hizo los preparativos de viaje con febril impaciencia, ayudada por Cleto, que la probó una vez más su cariñosa adhesión.

Conviniéron en que este la acompañara, para evitar las contingencias que pudieran surgir en el viaje, dejando la casa al cuidado de Felipa y del jardinero. Acordaron también no decir el verdadero motivo de su ausencia, á fin de no dar pábulo á la hablilla y comentarios usuales en los pueblos.

Eulalia iba á Cáceres á asuntos de herencia.

Antes de separarse, quizá para siempre de aquellos lugares, la piadosa joven tuvo el pensamiento de pasar por Llerena, á fin de rezar junto al sepulcro de su tia; pero Cleto la disuadió de este proyecto, aconsejándola que lo aplazara para ocasión más oportuna, evitando los comentarios de la ciudad como los del pueblo.

Como viaje más cómodo y más breve, determinaron tomar la recién establecida diligencia de Sevilla, que ya pasaba por Fuente-Cantos, seguir hasta Algorta, y desde allí en otro coche diligencia hasta Badajoz, que sólo dista dos leguas escasas de la frontera portuguesa.

Eulalia no sosegaba; la excitación hablaba devuelto sus fuerzas juveniles. Cuando pensaba que podía llegar tarde al lado de su prometido, un estremecimiento de dolor serpeaba por todo su cuerpo, y dominándole se ocupaba con más ahinco en sus preparativos, que hubieran sido muy pocos ó ninguno sin la intervención de Cleto.

Una mañana, al rayar el dia, emprendieron el viaje ambos jóvenes. Aunque de nadie se habían despedido, al tomar la diligencia, fueron naturalmente vistos por algunas personas: difundida la noticia por el pueblo, se interpretó de varios modos, por lo mismo que aquel viaje, aunque explicado despues por Felipa, se parecía á una fuga.

Durante algun tiempo se habló de la ausencia de la sobrina de la Vizcondesa y se recordó el asesinato de ésta, á consecuencia de una particularidad. Á alguna distancia de la fuente del bosquecillo, en un charco rodeado de cañaverales, casi seco por el calor, un leñador había encon-

trado un baston de caña roten, con puño de hierro forrado de alambre. No era fácil que perteneciese á algun viajero; pues por aquel sitio no transitaba ninguno.

Nadie en el pueblo reconoció el baston por suyo. Suponiendo que pudiera ser de Cleto, preguntaron á Felipa, pero esta no recordaba habersele visto al jóven.

Sólo el jardinero, que como ya se ha dicho sirvió de conductor del coche de la Vizcondesa en su fatal viaje, creyó acordarse de que Cleto habia traído un baston de Sevilla.

XIV

El lector no habrá olvidado que el regimiento al que pertenecía el capitán D. Diego de Mendez-Cardona, se hallaba de guarnicion en Cáceres á cuya poblacion trasladó su residencia D. Servando, el ex-cura párroco de Fuente-Cantos. El buen sacerdote, que sentia un cariño casi paternal hácia Eulalia, y con este motivo, doble interés en averiguar el paradero de D. Diego, se informó del coronel del cuerpo, suponiendo que se habrian hecho gestiones referentes al desaparecido capitán.

Ni el coronel ni nadie sabian nada respecto al particular. Como jefe y como amigo que habia sido del padre de D. Diego, el coronel practicó las más activas diligencias, pasó comunicaciones á todas las Direcciones, además del Ministerio de la Guerra, puso en juego cuantos medios le sugirió su interés; pero todo fué en balde; parecia fuera de duda que el capitán estaba muerto ó léjos de España.

Aquella misteriosa desaparicion no tenia precedente.

Don Servando creyó oportuno revelar la causa primordial de ella, que debió ser el duelo entre el capitán y el Barón de Portbou, verificado, según indicios, en territorio portugués; y con estos antecedentes, el jefe volvió á reanudar sus pesquisas.

Un sargento de toda confianza, dos cabos y algunos soldados, en calidad de ordenanzas, atravesaron la frontera del Reino vecino, llevando oficios para las autoridades de las poblaciones rayanas, proponiéndose acudir á otras superiores, en caso necesario.

El coronel estaba tan interesado como el sacerdote en averiguar la suerte del capitán, á quien ambos estimaban; y esperaban con impaciencia el resultado de las nuevas gestiones.

Un suceso reciente vino á aumentar la preocupacion de D. Servando. Supo la repentina ausencia de Eulalia y de Cleto, de la quinta de Fuente-Cantos; y como habia cundido la voz de que estos se dirigian á Cáceres, á arreglar asuntos de herencia, y no se presentaban en la ciudad, no obstante haber trascurrido bastantes dias, el buen sacerdote se hallaba inquieto y temeroso de alguna nueva desgracia.

(Continuará)

CONGRESO INTERNACIONAL de Washington

I

Pueden darse por terminados los trabajos del Congreso Internacional de Washington, reunido, no sólo con el fin altamente civilizador de elegir un primer meridiano magistral comun á todas las naciones para la determinacion de las longitudes geográficas, sino tambien con el de adoptar un día universal ó cosmopolita.

II

Por fin va á ser una realidad el desideratum tanto tiempo pretendido por los sabios. Dentro de poco cesará la anti-científica multiplicidad de los meridianos de origen, y no se dará el caso inconcebible,—dado el estado de nuestra civilizacion,—de que los despachos telegráficos acabados de transmitir, se reciban con fecha del día siguiente ó con la de un día de atraso. Se unificarán el día civil que empieza á media noche, y el día astronómico, que se inicia doce horas despues. La cronología, de hoy en adelante, será una ciencia fácil, mientras que hoy es un dédalo en que se pierden los que no hacen de ella profesion especial; pues unos pueblos empiezan el día á media noche, otros al amanecer, estos al ponerse el sol, aquellos una hora ántes de la media noche...; y mientras los unos dividen el día en dos mitades de á 12 horas iguales cada una, otros lo parten en cuatro espacios, otros en seis, otros en doce de á 2 horas. Si aquí dividen la hora en 60 minutos, allá la subdividen en 1080 escrúpulos, etc., etc. No puede darse confusion mayor.

Las ciencias todas derivarán del nuevo sistema ventajas de gran utilidad,—la geodesia, la astronomía, la meteorología, todos los ramos de la geografía...; y, desde el punto de vista práctico, serán inmensas las ventajas para la navegacion, pues los marinos no tendrán que haberse las más que con una sola clase de longitudes; y, si sus cartas y sus almanaques náuticos no están arreglados al mismo cero de origen, no habrán ya de exponerse en días



FLORES DE MAYO

de tempestad á un lamentable error, que puede ser fatal á las haciendas y á las personas encomendadas á su pericia y habilidad.

Hoy, las marinas de los países más adelantados del Globo cuentan las longitudes por los meridianos de Greenwich, Paris, San Fernando, Nápoles, Cristianía, Isla de Hierro, Pulkowa, Stokolmo, Lisboa, Copenhague, Rio Janeiro, y hasta hace poco tiempo, por Washington; pero, de aquí en adelante, sólo computarán todos por el meridiano de Greenwich.

No es fácil calcular las ventajas que el nuevo orden de cosas traerá, y la utilidad que reportarán los viajeros, los maestros, los alumnos, los oficiales de Estado Mayor, los cartógrafos, etc.; y si el tiempo es dinero, nadie habrá de extrañar que importe muchos millones al año la economía de horas y de trabajo con que el nuevo cómputo beneficiará todas las clases de la sociedad.

III

Así, pues, las resoluciones finales del Congreso de Washington deben llegar cuanto ántes al conocimiento público.

Hé aquí el resultado de detenidísimas y empeñadas discusiones:

I.—Es de desear, en opinion del Congreso, la adopcion de un solo meridiano para todas las naciones, en vez de la multiplicidad hoy existente de meridianos iniciales. Aprobada por unanimidad.

II.—La Conferencia propone á los Gobiernos en ella representados, la adopcion, para inicial, del meridiano que pasa por el centro del instrumento meridiano del observatorio de Greenwich.

Naciones que dijeron sí: Alemania.—Austria.—Colombia.—Costa Rica.—Chile.—España.—Estados Unidos.—Gran Bretaña.—Guatemala.—Hawai.—Italia.—Japon.—Liberia.—Méjico.—Países Bajos.—Paraguay.—Rusia.—San Salvador.—Suecia.—Suiza.—Turquía.—Venezuela.

Naciones que dijeron no: Santo Domingo. Naciones que se abstuvieron de votar: Brasil.—Francia.

ESCRUTINIO

Síes.	22
Noes.	1
Abstenciones.	2
	<hr/> 25

III.—Las longitudes se contarán en dos direcciones hasta 180°; positivamente hácia el Este, y negativamente hácia el Oeste.

Naciones que dijeron sí: Colombia.—Costa Rica.—Chile.—Gran Bretaña.—Estados Unidos.—Guatemala.—Hawai.—Japon.—Liberia.—Méjico.—Paraguay.—Rusia.—San Salvador.—Venezuela.

Naciones que dijeron no: España.—Italia.—Países Bajos.—Suecia.—Suiza.

Naciones que se abstuvieron de votar: Alemania.—Austria-Hungría.—Brasil.—Francia.—Santo Domingo.—Turquía.

ESCRUTINIO

Síes.	14
Noes.	5
Abstenciones.	6
	<hr/> 25

IV.—La Conferencia propone la adopcion de un día cosmopolita para cuantos fines puedan convenir, sin perjuicio del uso del tiempo local, ó de cualquier otro, allí donde se juzgue conveniente.

Naciones que dijeron sí: Austria-Hungría.—Brasil.—Colombia.—Costa Rica.—España.—Estados Unidos.—Francia.—Gran Bretaña.—Guatemala.—Hawai.—Italia.—Japon.—Liberia.—Méjico.—Países Bajos.—Paraguay.—Rusia.—San Salvador.—Suecia.—Suiza.—Turquía.—Venezuela.

Naciones que dijeron no: Ninguna. Naciones que se abstuvieron de votar: Alemania.—Santo Domingo.

ESCRUTINIO

Síes.	22
Noes.	0
Abstenciones.	2
	<hr/> 24

V.—Este día universal será un *dia-solar-medio*, y empezará para todo el mundo en el momento de la *media-noche-media* del meridiano inicial, coincidiendo con el inicio del día civil y la fecha de aquel meridiano; y habrá de contarse de 0 horas á 24 horas.

Naciones que dijeron sí: Brasil.—Colombia.—Costa Rica.—Chile.—Estados Unidos.—Gran Bretaña.—Guatemala.—Hawai.—Japon.—Liberia.—Méjico.—Paraguay.—Rusia.—Turquía.—Venezuela.

Naciones que dijeron no: Austria-Hungría.—España. Naciones que se abstuvieron de votar: Alemania.—Francia.—Italia.—Países Bajos.—Santo Domingo.—Suecia.—Suiza.

ESCRUTINIO

Síes.	15
Noes.	2
Abstenciones.	7
	<hr/> 24

VI.—La conferencia abraza la esperanza de que, tan pronto como sea practicable, los días astronómico y náutico se arreglarán de modo que, en todas partes, su inicio coincida con el de la media-noche-media.

Aprobado por unanimidad. VII.—La conferencia expresa asimismo su esperanza de que los estudios teóricos emprendidos para regular y extender la aplicacion del sistema decimal á las divisiones del círculo y del tiempo, continuarán de modo que permitan la extension de esta aplicacion á todos los casos en que ofrezca ventajas positivas.

Naciones que dijeron sí: Austria-Hungría.—Brasil.—Colombia.—Costa Rica.—Chile.—España.—Estados Unidos.—Francia.—Gran Bretaña.—Hawai.—Italia.—Japon.—Liberia.—Méjico.—Países Bajos.—Paraguay.—Rusia.—Santo Domingo.—Suiza.—Turquía.—Venezuela.

Naciones que dijeron no: Ninguna. Naciones que se abstuvieron de votar: Alemania.—Guatemala.—Suecia.

ESCRUTINIO

Síes.	21
Noes.	0
Abstenciones.	3
	<hr/> 24

RESOLUCION ÚLTIMA.—Será presentada copia de los precedentes acuerdos al Gobierno de los Estados Unidos, á cuyas instancias y en cuyo territorio han sido to-

madas dichas resoluciones.

IV

En la sesion del día 27 del próximo pasado octubre, y á propuesta del Delegado de Rusia, M. Struve, se acordó dar las gracias al presidente del Congreso, M. Rodgers, almirante de la marina de los Estados Unidos, así como á los Secretarios del congreso, por el hábil desempeño de sus arduas tareas. El almirante Rodgers devolvió las gracias en un corto discurso escrito, manifestando los más vivos y fraternales deseos, así por su parte, cuanto en nombre del Gobierno de la República, por el feliz regreso á sus hogares de los sabios y activos Delegados.

La próxima sesion seria convocada por el Presidente cuando estuviesen extendidos los protocolos, con el sólo fin de verificar y aprobar dichos documentos.



HACE UN SIGLO. Escena de la Villa Borghese, cuadro por W. Martens

V

Los Estados Unidos, nacion á quien más que á ninguna otra convenia que el día cosmopolita empezase en su vasto territorio, que se extiende nada ménos que 100° en longitud (desde 66° 52' al Oeste de Greenwich, hasta 166° 13' en el extremo límite de Alaska), se ha conducido en esta cuestion, PURAMENTE CIENTÍFICA, del modo más desinteresado; pues no ha producido exigencias de ninguna clase; conducta que contrasta grandemente con la de Francia, la cual, por celos nacionales de actualidad con Inglaterra, se ha abstenido de votar el meridiano de Greenwich.

Es de sentir que no haya sido aprobada la proposicion de España respecto á contar las longitudes occidentalmente, ó sea en sentido contrario al del movimiento de la tierra, desde 0° á 360°. Esta solucion es, sin la menor duda, la más científica y la más práctica á un mismo tiempo. Pero, aún cuando esta proposicion fué apoyada por Italia, los Países Bajos, Suecia y Suiza, no pudo obte-

ner mayoría, por haberse abstenido de votar Alemania, Austria, Brasil, Francia, Santo Domingo y Turquía.

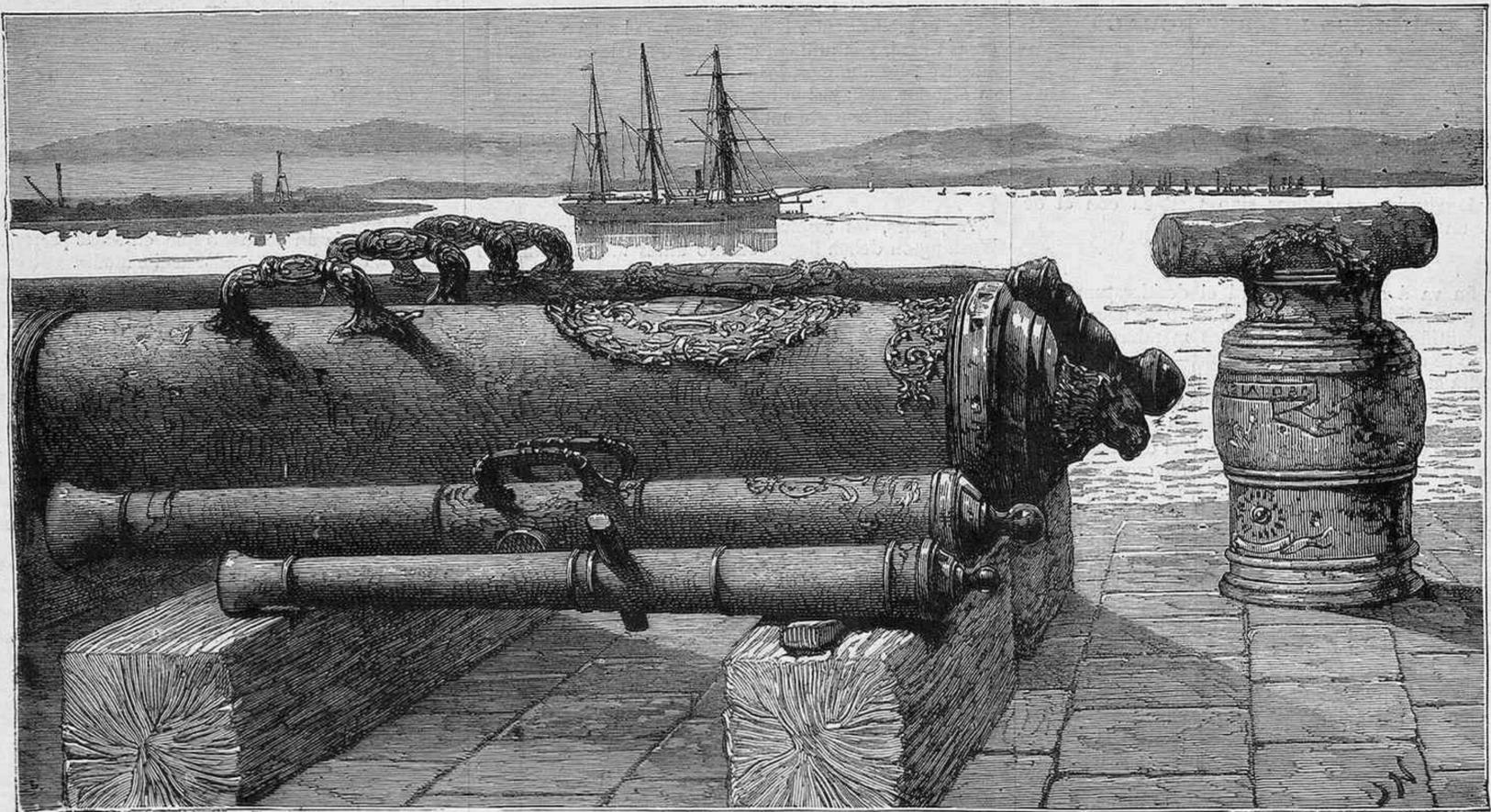
Hoy, habiéndose de contar las longitudes en dos sentidos,—uno positivo, y otro negativo,—no puede ser sencilla la fórmula adecuada á los telegrafistas, empleados de ferro-carril, agentes de bolsa y de comercio, etc., etc., para pasar de la hora local á la cosmopolita, y viceversa; como lo seria sin duda ninguna, si las longitudes se contasen occidentalmente y en un solo sentido desde 0° á 360°; pues es de toda evidencia que cualquier punto de la tierra no tendría más que agregar su longitud occidental á la hora local para tener en el acto la hora cosmopolita.

De cualquier modo, el mundo está de enhorabuena. Y España lo está tambien, puesto que sus delegados, con profunda competencia en las complejas cuestiones ampliamente debatidas allí, han colocado muy alto el pabellon nacional.

- GUATEMALA.—D. Antonio Batres y M. Miles Koch.
- HAWAI.—Hon. W. D. Alexander y Hon. Luther Abolo.
- ITALIA.—Conde de Feresta.
- JAPON.—Profesor Kikuchi.
- LIBERIA.—M. William Coppinger.
- MÉJICO.—D. Leandro Fernandez y D. Angel Arguiano.
- COSTA RICA.—D. J. F. Echevarría.
- PAÍSES BAJOS.—M. G. de Weckherlin.
- PARAGUAY.—M. John Stewart.
- RUSIA.—M. Charles de Struve y M. Stebnitzki.
- SANTO DOMINGO.—D. J. Galvan.
- SUECIA Y NORUEGA.—M. Carl Lewenhaupt.
- SUIZA.—M. Emile Frey y M. Hirsch.
- TURQUÍA.—Tewfik Pashá.
- VENEZUELA.—D. A. M. Soteldo.

¡Que no caigan estos nombres en olvido!

E. BENOT



Cañones del navío inglés COURAGEUX naufragado en 1796, recientemente encontrados cerca de Gibraltar

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON